

UN AÑO INTENSO E ILUSIONANTE

Aunque parece que fue ayer, ha pasado ya un año desde que estoy entre vosotros como Obispo. Ha sido un tiempo vivido con intensidad y, sobre todo, con muchísima ilusión. En este año he podido ir conociendo la rica realidad de la Iglesia en Menorca, a la que cada día quiero un poco más.

Al mirar hacia atrás, recuerdo el 7 de enero como un día de gran alegría interior. El Señor me concedió vivir con serenidad y gozo el momento de mi ordenación como Obispo. A ello contribuyó, en buena medida, el cuidado extraordinario con que se preparó la celebración y, también la compañía de muchos buenos amigos y familiares que vinieron desde Elche a participar de aquel singular evento.

Poco a poco he ido conociendo las distintas comunidades e instituciones de esta Diócesis de Menorca. He podido visitar las parroquias y estar con sus consejos de pastoral, conocer los proyectos que desarrolla Cáritas diocesana así como el trabajo de Manos Unidas, la realidad de nuestros colegios y también de los movimientos y asociaciones de apostolado seglar. Pero el mejor regalo ha sido poder conocer a tantas personas que viven con profundidad y coherencia su fe. Cada día doy gracias a Dios por los sacerdotes que he encontrado, por el servicio que prestan los diáconos, por los dos monasterios de contemplativas, por los religiosos y religiosas y, sobre todo, por tan buenos laicos que he ido conociendo en las parroquias, en los movimientos y en otras instituciones de la Iglesia.

Durante este tiempo han ocupado el centro de mi corazón como Obispo dos realidades: nuestro Seminario y el Santuario de la Virgen del Toro. El Seminario es la esperanza de nuestra Diócesis. El hecho de contar con cinco seminaristas (tres mayores y dos menores) nos alienta a seguir trabajando para que la semilla de la vocación pueda dar buenos frutos entre nosotros. La Mare de Déu del Toro está también en mi corazón, del mismo modo que todos los menorquines están en el suyo. La montaña donde se sitúa su Santuario no sólo tiene un extraordinario encanto paisajístico, sino una gran fuerza espiritual. Subir al Toro, rezar y encontrarse con la Madre regenera y renueva nuestra alma. Por eso tengo la ilusión de reformar las instalaciones del Santuario, para que siga siendo centro de espiritualidad para toda nuestra isla.

No quiero acabar sin daros las gracias por la acogida extraordinaria que me habéis dado. Sois muchos los que, desde el primer día, os habéis esforzado para hacer que me encuentre entre vosotros como en casa. Me habéis enseñado a amar esta isla, sus costumbres y fiestas, sus productos, su gastronomía y, sobre todo, a su gente. Por mi parte, conservo intacta la intención que proclama el lema episcopal que escogí: quiero ser servidor de vuestra alegría, ponerme al servicio de todos, para que la alegría que brota del Evangelio inunde el corazón de todos los menorquines.

Francesc Conesa Ferrer

Bisbe de Menorca